

## LAS RECIENTES TENDENCIAS ESTADOUNIDENSES SOBRE LA «AYUDA EXTERIOR»

«En el mundo entero, incluido el bloque comunista, [la] política de ayuda al extranjero se halla ahora en quiebra.»

RAYMOND CARTIER.

### I.—LA «DIALÉCTICA» DE LA AYUDA AL «TERCER MUNDO»

El problema del subdesarrollo, y de sus implicaciones en la esfera mundial, representa uno de los temas cumbre de la moderna estimativa internacional. No en vano estamos en la llamada *Década del desarrollo*, decidida en 1961 por las Naciones Unidas. ¡Menudo asunto para la meditación y la discusión!

En estas materias, «la magnitud de los problemas es abrumadora» (Kennedy). Tengamos presentes sus derivaciones: «*La pobreza, las epidemias, el hambre y el analfabetismo no solamente son un insulto a la dignidad humana..., sino que amenazan la estabilidad de los Gobiernos, exacerbando las tensiones y amenazan la paz internacional*» (U Thant).

En tal contexto se inserta la tremenda cuestión de la ayuda al mundo subdesarrollado.

Por lo pronto, véase—simplemente, a título de índice—que durante el período 1956-1959, los países subdesarrollados recibieron del mundo no comunista—de Austria al Japón, pasando por los Estados Unidos y Francia—un total de cerca de 28.000 millones de dólares (en contribuciones bilaterales—oficiales y privadas—y de agencias multilaterales).

Sin embargo, la futura tarea entrevista exige mucho más, si quiere ser efectiva. Veamos:

En un texto elaborado por el Centro de Estudios Internacionales del *Massachusetts Institute of Technology*—y de cuya redacción se encargaba el profesor Rosenstein-Rodan—, para la fase 1961-1966, se evalúa en 5.700 millones de dólares anuales el capital (en ayuda propiamente dicha y en inversiones privadas) que necesitan los países subdesarrollados. Durante el lapso 1966-1971, la cantidad estimada viene a ser de 5.600 millones por año. Y en

el período 1971-1976, las necesidades en capitales extranjeros se cifran en 3.300 millones anuales.

Ahora bien; hace una docena de años un informe de un grupo de expertos de las Naciones Unidas daba como cifra 19.000 millones de dólares anuales para un modesto programa de duplicación de la renta nacional por cabeza en treinta y cinco años.

Una advertencia: traemos aquí estas estimaciones con un escueto valor sintomático. Otros estudios—los de Perroux, Méraud, Moussa, Tabah, etc.—barajan *sus* cifras, diferentes, y aun mucho mayores (Tabah). La diversidad de números y resultados puede inducir a una conclusión pesimista. Verdaderamente.

Empero, por encima de pormenores y precisiones, ha de quedar en claro una cosa: *la magnitud del problema del subdesarrollo*.

De ahí que, por esta razón, se dirija la vista a esas «inmensas energías humanas» y esos «gigantescos recursos» consumidos en «fines no constructivos»: los «terribles instrumentos de ruina y de muerte» a que se refiere la *Mater et Magistra* (207 y 201).

No cabe ignorar el asunto. Observamos que anualmente se gastan 120.000 millones de dólares en armamento (según una estimación de los expertos de la O.N.U., compartida en otros medios). Es decir, *cada año el mundo consagra a los gastos militares del ocho al nueve por ciento de la producción de bienes y servicios*. Tan exorbitante cantidad equivale, por lo menos, a los dos tercios de la renta nacional de *todos* los países subdesarrollados.

Y he aquí que—optimistamente, ingenuamente—piénsase cómo la reducción de los dispendios militares liberaría un buen conjunto de recursos, lo cual permitiría el aumento de la ayuda al *tercer mundo*. Sin embargo, en tal problemática, ya las solas implicaciones económicas del desarme no permiten un enfoque simplista.

Pues bien; si los Estados industrializados del Este y del Oeste consagrasen, a la ayuda exterior en capital, un poco más del 1 por 100 de su producto nacional y si, paralelamente, los componentes del *tercer mundo* dedicasen a fines productivos la mitad de los recursos liberados por el desarme, podría triplicarse el índice de crecimiento de la renta *per capita* de las naciones subdesarrolladas.

Todas esas aspiraciones poseen una innegable relevancia y una indiscutible trascendencia. Hemos de insertarlas en la corriente sostenedora de la

urgencia de la *despolitización* de la ayuda al *tercer mundo* (directriz mantenida por «*Croissance des jeunes nations*», etc.).

Mas, por desdicha, la asistencia exterior se vincula a la problemática de la *coexistencia competitiva*, y sus altibajos. En ese ambiente estamos, y con sus exigencias—aceradas exigencias—hemos de contar.

## II.—LOS U. S. A.: IDEALES Y REALIDADES

Dentro de tan inmenso cuadro se halla el papel de la *ayuda exterior* en la política internacional de Washington.

A este respecto, la postura estadounidense cabe delinearla—sólo delinearla—con unos cuantos rasgos. Echemos mano de una aseveración del general Gavin. En septiembre del pasado año, este personaje norteamericano declaraba a un diario parisino: «Si no se llega a proporcionar a los países pobres oportunidades razonables de comercio, se les empujará hacia la esfera de interés soviético.» O, expuesto el panorama de otra manera, es lo que advertía el presidente Kennedy en 1961: «La pobreza y el caos generales conducen al colapso de las estructuras políticas y sociales..., colapso que invitaría inevitablemente al avance del totalitarismo en todas las regiones débiles e inestables.» (*Mensaje sobre la ayuda exterior*, 1961, II.) Con una hosca proyección: «Todos nuestros ejércitos y nuestros átomos combinados serán de poco valor si [las naciones subdesarrolladas] caen, incapaces de hacer frente a las necesidades de sus pueblos e incapaces de contener dentro de sus territorios el surgimiento de fuerzas que amenazan nuestra sociedad.» (Kennedy: *Mensaje sobre la ayuda exterior* 1961, II.)

\* \* \*

Lo llamativo, en este terreno, es que en los Estados Unidos se marcha hacia el *realismo*.

Aquí pueden resultar interesantes las ideas contenidas en un artículo del profesor Hans J. Mongenthou, publicado en el número de junio de 1962 de la *American Political Science Review*—uno de los textos básicos de los equipos de la *nueva frontera*—. A juicio del docente de Chicago, muchos países subdesarrollados «sufren de deficiencias: unas, naturales e insuperables; otras, sociales y remediables, que ninguna cantidad de capital y de [modos] tecnológicos suministrados por el exterior puede curar.» Y aún se

precisa más: Hay «*naciones holgazanas y mendigas*» que, a menos de producirse una «milagrosa transformación» de carácter, no emplearán la ayuda económica para un genuino desarrollo económico. Y lo que Morgenthau ha propuesto ha sido dejar de lado las ilusiones sobre la potencialidad del desarrollo económico y *reexaminar realísimamente la ayuda exterior en términos de objetivos estadounidenses*. «El problema de la ayuda exterior es insoluble—ha afirmado el profesor americano—si la consideramos como una empresa técnica—suficiente por sí misma—de naturaleza primariamente económica. Sólo es soluble si se valora como una parte integral de la política del país donante».

Así, la ayuda exterior puede servir para finalidades distintas al progreso económico—tales como apoyo a Gobiernos pro-occidentales; conseguir de buenos Gobiernos, o aun de corrompidos Gobiernos, la adopción de determinada actuación necesaria a Washington; etc.—. Y fuere cual fuere ese particular fin, la ayuda ha de ser amoldada a tal espíritu...

Lo esencial a subrayar es que se pone el acento sobre la precisión de considerar los problemas económicos de los países subdesarrollados con independencia de los problemas políticos. En tal ruta, «los Estados Unidos deberían resignarse a aceptar que más de la mitad de los países a quienes ayudan vivan bajo un régimen autoritario». Un régimen militar que se esfuerza por hacer progresar a la nación en la vía de las reformas debería ser aceptable a Washington—opinión atribuida a Chester Bowles, consejero especial del presidente Kennedy para los países subdesarrollados, una de las personalidades más influyentes del ala liberal del Partido Demócrata y ahora embajador en la India (nombrado en abril)—.

Concepción de la ayuda, pues, a tono con la política *nacional*.

\* \* \*

Ahora bien; otras tendencias contienen un claro espíritu *internacional*. Por ejemplo, en febrero de 1959, Kennedy—el Kennedy senador—pensaba en la ayuda económica al mundo subdesarrollado como una empresa que «no es una desagradable responsabilidad... [a] ser afrontada cada año con la secuela de concesiones e impuestos, sino un *vasto esfuerzo internacional, una empresa de positiva asociación, en estrecha conexión con nuestras relaciones con todo el mundo libre*, y que requiere una activa dirección americana».

Y en el año 1960, un personaje como Stevenson exponía pensamientos

de toque semejante. En efecto. Para el político-intelectual norteamericano, «tiene que formarse una sociedad humana manejable y debemos empezar por donde podemos: establecimiento de las instituciones de una vida económica común, por medio del uso de nuestra riqueza y nuestro sentido común para generar el aumento de producción en los países pobres, *trabajando juntamente con las Potencias de semejantes intenciones* para establecer las bases permanentes de una economía de ese tipo...».

\* \* \*

Lo resaltante es que se ha puesto de manifiesto un *Plan Bowles* de ayuda exterior en el que hemos percibido elementos de una tendencia y de otra. En ese programa—dícese—están de acuerdo Dean Rusk, George Ball y Fowler Hamilton. Sus grandes líneas serían las siguientes: 1.<sup>a</sup> Acento sobre los préstamos a largo plazo y sobre una base cada vez más internacional. (Llamada a la ayuda de Europa.) 2.<sup>a</sup> Reserva por parte de los Estados Unidos del derecho a ayudar *especialmente* a determinados países por *razones políticas*. 3.<sup>a</sup> Concentración de esfuerzos estadounidenses—en general—sobre Asia e Iberoamérica y de Europa sobre Africa. 4.<sup>a</sup> Distribución de candidatos a la recepción de ayuda según varias categorías: a) países con renta *per capita* superior a los 350 dólares anuales—quienes podrían ver sus créditos seriamente amputados—(por ejemplo, Grecia, Venezuela, Líbano)<sup>1</sup>; b) países con rentas por cabeza inferiores a los 350 dólares con el deseo de ayudarse a sí mismos y de organizarse (India, Pakistán, Colombia, Nigeria, Túnez)—ayuda mantenida—, y c) naciones subdesarrolladas carentes de la organización necesaria para utilizar la ayuda concedida—para las cuales se estima como suficiente la ayuda técnica—.

Esquema con el carácter de *fórmula general*, pero bastante indicativo del sentido en que evoluciona el pensamiento estadounidense en el terreno de la ayuda exterior.

---

<sup>1</sup> En declaraciones ante la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, el Secretario norteamericano de Estado anunciaba que, cuando menos, siete países podrían pasar próximamente sin la ayuda americana: Grecia, Líbano, Israel, Tailandia, Formosa, Colombia y Filipinas. Cons. *Le Monde*, 7-8 abril 1963, pág. 5.

III.—¿HACIA LA POLÍTICA DE LA EFICACIA Y LA SELECCIÓN?

Hay un hecho incuestionable: desde el final de la segunda conflagración mundial, el total de la ayuda exterior de Washington ha ascendido a unos 100 millares de millones de dólares (los dos tercios en ayuda económica), extendida a 111 países y territorios. Baste observar que en el último año los préstamos y donaciones se han elevado a 5.200 millones de dólares y la asistencia militar, a 1.500 millones. (Sólo la India recibía ya 338 millones de dólares, y el Pakistán, 439.)

Ahora bien; como escribía *Le Monde* de París, la fracción que de esa ayuda se ha evaporado en las arenas del despilfarro y de la corrupción ha sido lo bastante importante como para hacer desear una revisión de los métodos y los procedimientos que han tolerado y, a veces, favorecido esos abusos.

Se marcha, pues, a una concentración más juiciosa de los fondos. Es decir, el sentido propuesto es el de la *eficacia selectiva*.

Tal era el criterio esgrimido por el informe del grupo Clay—Comité consultivo (de diez miembros), encabezado por el general Lucius Clay—, creado por el presidente Kennedy en diciembre del pasado año, con el cometido de determinar la contribución material de la ayuda exterior a la seguridad de los Estados Unidos y a la estabilidad política y económica del mundo libre.

Tal documento—con un voto disconforme: el de George Meany, presidente de la A. F. L. - C. I. O., las potentes fuerzas sindicales estadounidenses—era hecho público el domingo 24 de marzo.

De él destacaremos, en primer lugar, el gran impacto producido en el Congreso de los Estados Unidos (vid. *The New York Times*, e. i., 25 marzo 1963, pág. 2).

Pues bien; tal vez el pensamiento director del informe quepa resumirlo en estos asertos: «Creemos que estamos intentando... hacer *demasiado mucho para demasiados muchos* y que podrían obtenerse más resultados con una ayuda reducida en cantidad y de mayor calidad...» Y el *report* continúa: «No podemos creer que sirvamos al interés nacional manteniendo indefinidamente nuestros compromisos al modo actual, respecto a los 95 países y territorios que están recibiendo nuestra... asistencia.» Para llegar a la siguiente afirmación: «Es necesario restringir sustancialmente y fijar de manera más precisa los objetivos, a la luz de nuestros intereses nacionales, so-

bre la base de un examen realista de la pasada experiencia, las necesidades presentes y las probabilidades futuras.»

Al examinar el *interés nacional* estadounidense en la asistencia militar y económica al extranjero, el mentado documento subraya la evidencia de la directa relación entre la seguridad del mundo libre y la de las naciones contiguas al bloque comunista, ocupando *la frontera de la libertad*. «Muchos de estos países son aliados de los Estados Unidos y algunos pertenecen a las Alianzas en las que Washington está asociado. Algunas de tales naciones se hallan manteniendo presupuestos de defensa que van más allá de su capacidad económica...» Aparte de otros aspectos, aquí lo notable del *rapport* es esta advertencia: *puede resultar mejor el reducir los recursos del presupuesto estadounidense de defensa que cesar en el apoyo que hace posible la contribución de esos Estados a la defensa del mundo libre*. (Especial atención se otorga a la India y al Pakistán)<sup>2</sup>.

Parejamente, los redactores de este trabajo perciben la inusitada importancia de Iberoamérica y sus dificultades—citándose desde la inestabilidad política y económica y la rigidez social a los crecientes esfuerzos comunistas para explotar los problemas existentes—. Y en el Hemisferio Occidental, *la asistencia debe concentrarse macizamente en aquellos países que se comprometan a cumplir los principios establecidos en la Carta de Punta del Este*. (No se olvide que esta Carta marca el *lanzamiento* de la Alianza para el Progreso. Y recuérdese—y bien—todo lo que quiere *suponer* la Alianza: lograr «el progreso económico y la justicia social con libres instituciones y libertad política».)

Principios que en ocasiones parecen ir más lejos. Por ejemplo, haciendo referencia a Indonesia no se ve cómo puede concederse ayuda a este Estado por parte de las naciones del mundo libre, a no ser que «ponga su casa en orden, dé un equitativo trato a los acredores y a las empresas del extranjero y se abstenga de aventuras en el plano internacional».

Enfocando los perfiles del mundo africano, el susodicho informe sostiene la postura indicada a continuación: los intereses inmediatos de la seguridad son menos evidentes en las naciones africanas que en los países próximos al bloque comunista. Ahora bien; se admite que este bloque ha

---

<sup>2</sup> Al entender de este documento, en el área del sur de Asia son los dos únicos Estados capaces de hacer contrapeso al coloso chino. De no continuar su libertad y su crecimiento, nunca podrá haber un equilibrio de potencia en Asia, y las implicaciones de Norteamérica en tal zona podrían ser indefinidas e infinitamente más costosas.

desplegado su interés y su potencial subversivo en tal área. Y el Continente africano es entrevisto como una zona donde los Estados de la Europa Occidental deben, lógicamente, llevar la mayor parte del peso de la necesaria ayuda. (Pues una faceta del documento comentado es el poner de relieve la necesidad de la participación de las renacientes naciones de la Europa Occidental, del Japón y del Canadá<sup>3</sup> en el esfuerzo de asistencia a los países menos desarrollados)<sup>4</sup>.

Otro perfil destacable es el intenso corte aconsejado en los programas de ayuda militar, a realizarse «en unos pocos años» y no en el año 1968, como determinan los planes del Departamento de Defensa. En el sentir del *grupo Clay*, los intereses de la seguridad de los Estados Unidos requieren el mantenimiento del programa de asistencia militar durante algunos años, aunque debe ser reducido progresivamente *según mejore la capacidad económica de las naciones receptoras*. Y se da una cifra suficiente: 1.000 millones de dólares anuales. (No obstante, se reconoce que en el futuro pueden surgir emergencias y desafíos a los que el presidente norteamericano ha de hacer frente.)

Acerca de los países con bases militares estadounidenses, el grupo consultivo dice lo siguiente: «En muchos casos, el coste práctico parece excesivo, particularmente [allí] donde las bases proporcionan considerables ingresos en dólares por gastos de nuestro personal y sustancial empleo [de mano de obra] local»<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Nótese que sólo la asistencia bilateral de los Gobiernos de estos países ha pasado de mil millones de dólares, en 1956, a dos mil, en 1961. Sépase que, en el período 1958-1962, la ayuda de los Seis de la Comunidad Europea a los llamados de Ultramar ha ascendido a 581 millones de dólares (con un mínimo de 58 millones en 1958 y un máximo de 224 en 1962). Para otras particularidades, vid. Romain RAINERO: «Lo sviluppo economico dell'Africa e la CEE», *Il Politico*, Pavia, junio 1962, páginas 379-384.

<sup>4</sup> En 1960, los Estados Unidos proporcionaron el 68 por 100 del total de la ayuda y las inversiones en los países subdesarrollados. Recuérdese, empero, que no son los Estados Unidos el país a la cabeza de la ayuda al mundo subdesarrollados. En este campo, es Francia la primera. Su contribución constituye el 2,6 por 100 de su renta nacional. Los Estados Unidos van a continuación, con un 1,5 por 100. Proporcionalmente al número de habitantes, Francia es la primera nación en este orden de cosas, con 28 dólares por habitante. Los Estados Unidos, 24. Inglaterra, 17. Alemania, 14. Cons. «La Documentation Catholique», París, 19 mayo 1963, c.<sup>a</sup> 704.

<sup>5</sup> En torno a esta dialéctica, pueden verse estimaciones como la de José María PEMÁN: «El «Séneca» y Mr. Clay», *A B C*, e. t., 10 abril 1963, pág. 3.



En tal coyuntura, «ha de hacerse el máximo esfuerzo para reducir la asistencia a los países extranjeros en contrapartida de esos derechos, *especially Spain and Portugal*, que son ya compensados más que adecuadamente».

\* \* \*

En fin, la nueva tónica llegaba al Mensaje presidencial sobre la ayuda exterior a los países subdesarrollados, dirigido al Congreso el 2 de abril.

Coincidiendo con las conclusiones del *informe Clay*, sus tres directrices eran *comprensión, concentración y selección*; y su contenido: una autorización global de 4.500 millones de dólares; amputación de 400 millones; la ayuda militar, la menos tocada en esta revisión; aplicación de criterios más estrictos en lo tocante a escoger los países ayudados y los esfuerzos que deben llevar a cabo esas naciones...

\* \* \*

A tono con todo esa filosofía, se anunciaba—ante la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado—(junio de 1963) la nueva *marca* de los programas de ayuda exterior: un gran esfuerzo de concentración. David Bell—administrador de la Agencia americana para el Desarrollo internacional—estimaba que, en el curso del año fiscal 1964, «veinte países recibirán el 80 por 100 de la asistencia económica total y diez países recibirán el 80 por 100 de la ayuda militar total».

Tal concentración indica que Washington pone su interés sobre un grupo de naciones lo suficientemente restringido como para que su ayuda produzca resultados apreciables. Aunque Bell ponía en guardia a la Comisión senatorial contra «los efectos—en la posición y la influencia de los Estados Unidos en el mundo—de toda *acción arbitraria* para reducir el número de los países receptores de la ayuda americana».

\* \* \*

Concentración, sí. Pero aires de disminución—y de otras cosas—, también.

Por ejemplo, el general Clay recomendaba el 11 de julio, en la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado, que los créditos de la ayuda exterior para el año fiscal 1963-1964 se limitasen a unos 4.000 millones.

Una circunstancia es insoslayable: después de semanas de deliberacio-

nes, la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes dejaba la cifra presidencial en 4.100 millones de dólares. Y el 23 de agosto, la Cámara—en sesión plenaria—hacía un nuevo corte de 585 millones de dólares (por ejemplo, 150 millones de los 600 de la Alianza para el Progreso y 225 de los 1.200 millones de la asistencia militar), quedando el total reducido a unos 3.500 millones...<sup>6</sup>.

La peor derrota sufrida por el controvertido programa de ayuda exterior, afirmaría—poco más o menos—el semanario *Time*. Este ataque ha dado un golpe a la noción de la ayuda al extranjero: tal era el sentir del *New York Herald Tribune*. Y el presidente estadounidense consideraba la decisión de la Cámara como un renegar de la política extranjera que Washington ha seguido desde el fin de la segunda guerra mundial. Averell Harriman—subsecretario de Estado—no dudaba en consignar que, con la votación de la reducción en masa de la ayuda, la *House of Representatives* «ha hecho exactamente el juego a Jruschev». Y aun comentaba esa actitud con las siguientes advertencias: «Si la reducción es mantenida, constituirá un duro golpe para el sistema americano de seguridad en el mundo entero. Efectivamente, numerosas naciones verán disminuir su capacidad de resistencia a la agresión comunista o a las guerras de liberación.»

Sin embargo, la Cámara no hacía sino *traducir* un determinado ambiente<sup>7</sup>. Por más que, de año en año, la ayuda tienda a bajar—tanto en valor relativo como en absoluto—(*Le Monde*), la verdad es que choca con una creciente impopularidad. El día y la hora están en nuestras manos—vendrá a decir H. R. Gross (rep., Iowa)—para empezar a terminar con esta *disparatada noción* [de creer en] la capacidad del pueblo americano para resolver todos los problemas del mundo.

Por lo demás, la *U. S. House of Representatives* había dispuesto de un escéptico informe elaborado por la Comisión de Asuntos Extranjeros. ¿Por qué—se preguntaba esta Comisión—debe solicitarse al contribuyente estadounidense ayuda para un país como Indonesia, antiamericano e inclinado al

<sup>6</sup> No obstante, subrayamos lo que indica *Le Monde*: todos los años el monto de los créditos de la ayuda exterior es *fuertemente* reducido por la Cámara de Representantes. Vid. su significación, y una explicación en el número de 25-26 agosto 1963, pág. 3, c.<sup>a</sup> 3.

<sup>7</sup> En todo caso, la U. R. S. S.—el otro polo de poder—parece que reduce su ayuda económica al mundo subindustrializado. Vid. «Is Moscow Cutting Down on Foreign Aid?», *East Europe*, Nueva York, diciembre 1962, págs. 25-26. Pero esto es otra cuestión, que sale de los límites de esta breve nota.

comunismo? De modo parejo, el *report* ponía en duda la discreción de continuar ayudando *a mano abierta* al políticamente inestable Cercano Oriente —Israel y sus enemigos árabes—. A la vez, recomendaba que el Congreso considerase la posibilidad de la negativa a conceder «asistencia económica a aquellos países que persistan en políticas de beligerancia y en la preparación para su ejecución». En fin, el citado documento sugería drásticas reducciones en la ayuda a la India y al Pakistán hasta que arreglen sus disputas.

Como se verá, todo un programa...

\* \* \*

Por supuesto, no podemos estudiar los pormenores de la corriente *paralizante*—y sus *condiciones*—de los políticos estadounidenses. Ahora bien; bueno será no olvidar que la Cámara ha votado más de cuarenta enmiendas restrictivas de la ayuda americana y que algunas tienen muchas probabilidades de ser *tomadas* por el Senado. Interesante perfil.

La cuestión sigue en *período constituyente*. Por ello, recomendamos al lector—a finales de agosto—estar al tanto del posterior desarrollo del asunto. Sólo deseamos, con el general Clay, que los dos Partidos estadounidenses —demócratas y republicanos—adopten una *actitud «constructiva»*, dándose cuenta de los presupuestos de la situación internacional de nuestra hora...

¿Que ello exige mucho? De acuerdo. Pero las mutaciones operadas en el dominio de las relaciones internacionales (Robertson, etc.) no siempre ofrecen el campo más propicio para un eficaz despliegue del *sagrado* egoísmo nacional...

#### IV.—CONCLUSIÓN

Lo cierto es que se pide una reapreciación de las concepciones de la ayuda exterior. Así lo ha hecho Walter Lippmann. «Durante unos veinte años—escribía en abril el conocido columnista americano—, la ayuda exterior ha sido uno de los instrumentos de nuestra política en la guerra y en la postguerra.» Frente a tal concepto, se esgrime una nueva filosofía de la asistencia económica exterior. Es la condensada en la fórmula de René Maheu, director general de la UNESCO: *en la lucha contra el subdesarrollo, «la ayuda ha reemplazado ya a la caridad; ahora, la cooperación debe reemplazar a la ayuda»*. Es por lo que espíritus sagaces y angustiados

LEANDRO RUBIO GARCÍA

piden la creación de una Agencia mundial, de un Consorcio internacional encargado eficientemente de tan abrumadora y trascendental empresa.

Mas, en tanto se llega al alumbramiento de ese espíritu mundial, las ideas y los hechos recogidos en los párrafos precedentes han de tenerse presentes, dentro de las perplejidades e incertidumbres del arriscado discurrir del contemporáneo monopolio interestatal...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

APENDICE

CUADRO 1

LA «AYUDA EXTERIOR» ESTADOUNIDENSE DESDE EL FINAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

	CIVIL	MILITAR	TOTAL
	(En millares de millones de dólares)		
Europa ... ..	28.87	15.93	44.81 ap.
Extremo Oriente ... ..	13.74	8.41	22.15
Oriente Medio y Asia del Sudeste ... ..	12.57	5.25	17.82
Iberoamérica ... ..	6.2	0.61	6.81
Africa ... ..	1.66	0.11	1.77
En un total general de ... ..	66.60	31.05	97.65

Fuente: *Jeune Afrique*, Túnez, 15-21 abril 1963, pág. 24.

CUADRO 2

LA AYUDA A LOS PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS  
PRÉSTAMOS Y DONACIONES

(Obligaciones en el año 1960, en millones de dólares)

	PRESTAMOS DE MAS DE CINCO AÑOS	DONACIONES	TOTAL
Alemania Occidental ... ..	209	44	253
Canadá * ... ..	—	58	58
Estados Unidos ... ..	2.028	1.796	3.824
Francia * ... ..	87	687	774
Italia ... ..	52	2	54
Japón ... ..	50	142	192
Reino Unido ... ..	223	158	381
U. R. S. S. ** ... ..	1.084	11	1.095

\* Desembolsos efectuados.

\*\* Con exclusión de los préstamos y donaciones a los países del bloque soviético.

Fuente: «*Témoignages*. Revue de documentation sur l'Europe centrale et orientale», marzo-abril 1963, pág. 4.